

Experiencias de investigación en pandemia: condiciones de producción y desigualdades de género¹

por Rosaura Barrios² y Leila Passerino³

¹ <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.10165653> Artículo recibido 06/09/2021. Aceptado 22/09/2021. ² Doctora en Comunicación Social (FPC- UNLP) Investigadora Asistente CONICET con sede de trabajo en FHyCS-UNaM (UNaM- CONICET), Misiones, Argentina. Correo de contacto: rochabarrios@gmail.com

³ Doctora en Ciencias Sociales (FCS-UBA) Investigadora Asistente CONICET con sede de trabajo CIT Rafaela (Unraf-Conicet), Santa Fe, Argentina. Correo de contacto: leila.passerino@unraf.edu.ar

Resumen

El presente ensayo reflexiona en torno a experiencias propias al interior de las universidades en las que desarrollamos actividades de docencia e investigación en contexto de pandemia por Covid-19. Se nutre del diálogo e intercambio con colegas de los espacios académicos a partir de la reflexión en relación con las condiciones, obstáculos y posibilidades para investigar en este nuevo entorno, atendiendo a las formas propias de nuestras universidades (consideradas periféricas para el sistema científico estatal) y los registros propios de quienes investigamos bajo el paraguas de los estudios de género y comunicación. En esta línea, la reflexión sobre y desde el propio lugar de enunciación se vuelve crucial. ¿Cómo es el trabajo en las universidades durante el período de pandemia? ¿Qué tipo de datos y reflexiones emergen de esta atípica situación? ¿Qué aportes podemos hacer a los análisis desde nuestro lugar como investigadoras? ¿Por qué resulta imprescindible una lectura de género para considerar las condiciones de producción? ¿Cómo se vinculan los cuidados a estas dinámicas? Estas resultan ser algunas preguntas que dan origen a este ensayo y desde las cuales nos interesa recuperar saberes y experiencias.

Palabras clave: *investigación - pandemia - desigualdades de género*

Abstract

This essay reflects on our own experiences within the Universities in which we carry out teaching and research activities in the context of a Covid-19 pandemic. It is nourished by dialogue and exchange with colleagues from academic spaces from the reflection on the conditions, obstacles and possibilities to investigate in this new environment attending to the forms of our universities (considered peripheral for the state scientific system) and own records of those who research under the umbrella of gender and communication studies. In this line, reflection on and from the place of enunciation itself becomes crucial, how is work in universities during the pandemic period? What kind of data and reflections emerge from this unusual situation? What contributions can we make to the analyzes from our place as researchers? Why is a gender reading essential to consider the conditions of production? How is care linked to these dynamics? These are some questions that give rise to this essay and from which we are interested in recovering knowledge and experiences.

Keywords: *research - pandemic - gender inequalities.*

Introducción

Como varios estudios han dado cuenta, el camino que se inicia en marzo de 2020 en Argentina, producto de la emergencia por el Covid-19, vino a producir numerosas transformaciones en el campo de lo educativo, en los vínculos y en las propias experiencias y trayectorias laborales-académicas. Particularmente, las universidades en el marco de las convocatorias de investigación, financiadas y ejecutadas en el contexto de pandemia, han sufrido diversos embates. Pero –y en esto procuramos centrarnos– quienes sostienen y llevan adelante las

tareas de investigación desde la materialidad y las condiciones de posibilidad de los cuerpos se han visto afectados de diversas maneras. Con base en ello, uno de los aspectos que deseamos aquí enfatizar y sostener a partir de las experiencias propias y cercanas es que esta lectura requiere ser politizada y leída en clave de género. Esto implica enfatizar cómo y por qué, sobre todo para las mujeres, ha sido un camino que continuó profundizando ciertas desigualdades estructurales en lo que respecta a las condiciones de producción para llevar adelante tareas de investigación.

Al calor de las experiencias propias y cercanas, y de varios proyectos de investigación que tuvieron y tienen curso en el transcurso del camino que se inicia en marzo de 2020, y que aún persiste con otras particularidades, es que proponemos poner en palabras experiencias corporales y sentires que se vinculan a su vez con datos objetivos, capaces de desindividualizar estas vivencias y tornarlas políticas y objeto de crítica e indagación.

La organización del texto primero recupera trabajos desde los cuales es posible dar cuenta de condiciones y transformaciones en el campo de la práctica de investigación y educativa, a partir de la emergencia por el Covid-19 en Argentina. En el segundo, nos aproximamos a revisar las condiciones de trabajo y de cuidados que participan del contexto, enfatizando las dinámicas de género y las consecuencias en clave de

desigualdad, sobre todo para las mujeres. Finalmente, en las conclusiones, nos valemos de las propias vivencias, de las condiciones de producción en el campo de la investigación y de los derroteros en las prácticas, así como de los desafíos y preguntas que se suscitan.

Vale mencionar que este ensayo está escrito al calor de varios proyectos funcionando bajo estas condiciones, con intenciones de contener a un equipo grande de investigadores e investigadoras que buscan cumplir con los objetivos de los proyectos y con el desafío de poner en palabras algo que percibimos a través del cuerpo. Gran aporte de los estudios de género, asumir el cuerpo como instrumento no solo de recolección, sino de análisis de datos.

1- Condiciones y transformaciones en el campo de la práctica de investigación y educación a partir de la emergencia por Covid-19 en Argentina

Pensar en las condiciones en el plano de lo educativo y la investigación en tiempos de pandemia por Covid-19 es aún hacerlo desde las transformaciones iniciadas en Argentina el 20 de marzo de 2020. Esta fecha inaugural, en la cual se establece de modo abrupto e incierto el llamado Aislamiento social, preventivo y obligatorio (Aspo), supuso una serie de transformaciones en todos los órdenes. El virus, lejos de miradas biologicistas y ahistóricas, sin dudas vino a mostrarnos el cariz social y político que supone el tránsito por una pandemia, y los campos que aquí nos ocupan no han sido ajenos. Por supuesto, desde aquel marzo de 2020 hasta los días en los que nos hallamos escribiendo estas líneas, se han suscitado transformaciones, disposiciones y decretos nacionales, provinciales; cierres y aperturas; cambios en las modalidades de atención, de prestación de servicios; de circulación de espacios, de habitus en las ciudades, en la profesionalización de nuestras prácticas, en las formas de sociabilidad y convivencia social, en los modos de pensar los cuidados. En este marco y conscientes de que no podemos hablar de pandemia como si fuera una, como si solo nos atravesara de igual forma, nos proponemos realizar una mirada retroactiva para pensar nuestro presente y algunas cuestiones que la pandemia y la crisis política, social, cultural y educativa “desnuda”.

Como han referido diversos/as especialistas ante la emergencia sanitaria, los derechos sociales, entre los cuales podemos incluir el campo de la educación y la investigación, fueron sectores que no han sido considerados de prioridad, viéndose relegados frente a demandas más acuciantes (Pérez Centeno, 2020). Al decir de este autor, los diversos problemas derivados del cierre de escuelas, universidades, y agregamos institutos de investigación, no contaron con un apoyo preferente del Estado y esto es lo que nos resulta crucial: se sostuvieron por las decisiones, movimientos y acciones de las propias instituciones y de quienes se desempeñaban en las mismas (docentes, investigadores/as, estudiantes, directivos/as). Así, la continuidad pedagógica y el “sostenimiento”

de las condiciones de producción del conocimiento fueron aspectos importantes de referir siempre desde la situacionalidad (frente a la heterogeneidad de experiencias posibles) y en el marco también de las posibilidades y condiciones en que pudo hacerse frente a las vicisitudes y transformaciones continuas en el orden político y social que arrojaba la pandemia. Simultáneamente, no podemos desconocer que las más de las veces el análisis o la responsabilidad por garantizar los derechos ha quedado supeditado al orden individual, en el cual el/la docente ha tenido que asumir un rol protagónico y hacer frente también a sus propias condiciones novedosas de trabajo/vida en los propios hogares (con la heterogeneidad que lo caracterizan), a la necesidad de incluir los dispositivos tecnológicos como modo de entablar los vínculos educativos, y frente también a la emergencia de situaciones familiares y comunitarias emergentes. Lo mismo sucedió en el campo de la investigación, donde la individualización de las responsabilidades en los marcos de objetivos y cronogramas propuestos estuvo limitada a las posibilidades de cada cual por asumir las tareas, y por la creatividad y plasticidad para el desarrollo y trabajo en los diversos campos analizados. Por ello, no es menor, y aquí nuestro énfasis a ir más allá de lo que “pudo cada cual hacer” para pensar las condiciones políticas que esto acarreo y que trasciende lo personal en nuestras prácticas. Reforzar el clásico lema feminista “lo personal es político” es, sin duda, persistir en considerar los aspectos sociogénicos en juego. Aspectos que, además, no podemos dar por concluidos y que permean nuestras prácticas con un alcance aún no posible de ser divisado, con consecuencias y también efectos que persistirán. Finalmente, referir a que la pandemia en su carácter intempestivo nos des-colocó en nuestras habitualidades, pero es para destacar que el sistema científico y educativo ya vienen atravesando hace unos cuantos años problemas del orden de la deslegitimidad social; con lo cual no todo fue “discontinuidad”, sino que la situación, consideramos, debe ser leída y retrotraída a una serie de discontinuidades en este marco.

En el orden de nuestras prácticas, frente al desconocimiento de cómo se encontraba la sociedad argentina frente a la pandemia, la Agencia I+D+i, junto a la Secretaría de Planeamiento y Políticas (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación), la Secretaría de Políticas Universitarias (Ministerio de Educación) y el Consejo de Decanos y Decanas de Ciencias Sociales y Humanas (Codesoc), largó la convocatoria “Pisac-Covid 19. La Argentina de la postpandemia”, con el objetivo de recabar datos e información de cómo está la población argentina frente a este hecho inédito.

Se presentaron 90 propuestas de proyectos en red que vincularon 846 nodos y contaron con la participación de más de 6700 investigadores/as para estudiar los nuevos escenarios, desde la perspectiva de las Ciencias Sociales y Humanas. Se seleccionaron 17 iniciativas de 6 ejes distintos: Estado y políticas públicas, bienes públicos y bloques regionales; representaciones, discursos y creencias; salud y nuevas formas de protección social; seguridad, violencia y vulnerabilidades; tareas de cuidado y relaciones de género y transformaciones del mundo del trabajo y el empleo y perspectivas sobre desigualdad.

Entre estos 17 proyectos seleccionados se encuentra el que integra Barrios como coordinadora de Nodo (Misiones), cuyo objetivo es el análisis de femicidios durante el contexto de pandemia por Covid-19 en 9 provincias. El mismo está conformado por más de 150 investigadores/as de distintas

disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas, y la propuesta acerca al Estado una base de datos completa sobre el estado de cada muerte violenta, su situación institucional frente al Estado e información con relación a los hijos y las hijas de esas mujeres.

Al momento de encarar la organización virtual de equipos grandes de investigación, como es el caso de Pisac, todo parecía inconmensurable e inabarcable. Sin posibilidad de reunirnos y conocernos, hay algo en el plano sensorial que se escapa a la mera oralidad: no hay cuerpo. En un escenario que no solo no requiere cuerpo sino que lo expulsa por riesgo a contagio, lo demanda constantemente y, paradójicamente, es el cuerpo el que siente todo ese cansancio y hastío frente a la sobrecarga de tareas. El cuerpo, principal instrumento de recolección y reflexión de datos para las Ciencias Sociales, no está presente. La desmaterialización de las ideas, o más bien su descorporalización, hicieron mella en las maneras de abordar el problema.

En contextos de vida cotidiana previos a la pandemia, el abordaje de tareas de investigación implicaba preocupaciones teórico-metodológicas, de acceso al campo, dificultades disciplinares, de diálogos. En este nuevo contexto, investigar implica todo esto, pero además poner el cuerpo en un escenario que no permite hacerlo, donde el encuentro es pensado en clave de riesgo constante. Seguimos pensando tareas tradicionales de investigación con herramientas de un mundo “viejo”, prepandémico. ¿Cómo investigar en este nuevo orden?

Resulta que una reunión vía Zoom no resuelve el abordaje, falta carne para amasar ideas, conceptos y hallazgos que se pierden entre la intensa agenda sobrecargada que de pronto fue común a trabajadores y trabajadoras de la ciencia. Y es que el régimen de cuidados, vital para el desarrollo de la vida, se trastocó e inundó todo. Todo.

La experiencia en el campo de la investigación y la docencia de Passerino se retrotrae al trabajo en otra universidad en el interior del país, en la provincia de Santa Fe. Codirige con una colega una investigación denominada “Escolarización secundaria y ejercicio de la ciudadanía. Producciones escolares y prácticas de subjetivación docente en dos escuelas secundarias de la ciudad de Rafaela” (2020). Un proyecto que es producto del diálogo entre dos seminarios y una asignatura de la Licenciatura en Educación en la cual trabajan y donde articulan preocupaciones y preguntas que pueden sistematizarse en los diálogos entre ciudadanía y escolarización secundaria, y cuyo objetivo también es el de afianzar los vínculos entre la universidad y las instituciones de enseñanza secundaria en la zona. Partimos de la base de que la producción de conocimiento debe formar parte también del ejercicio de la docencia, de producir un corrimiento frente al mito que toda producción exterior es “mejor”, para dar fuerza y comprender las problemáticas propias de nuestros territorios, con las complejidades y particularidades que las atraviesan. En este marco, la propuesta presentada en 2019 y aprobada en 2020 residía en trabajar con dos escuelas públicas de la ciudad de Rafaela, a partir de indagar las producciones escolares y las prácticas de subjetivación docente que emergen en el marco de lo que se denomina escolarización secundaria, como así también las dinámicas, estrategias y prácticas de ciudadanía que se tejen en vistas al sostenimiento de dicho proceso.

La emergencia de la pandemia, sin embargo, atravesó y trastoca los modos de

producción de conocimiento, las dinámicas y relaciones iniciales que habíamos entablado con las instituciones educativas. No solo estas cerraron sus puertas, sino que la emergencia y las responsabilidades que asumieron los equipos directivos estuvieron abocadas a dar respuesta a “lo educativo” en un contexto donde el derecho a la educación tambaleaba y se veía atravesado por problemáticas cercanas como el pensar una propuesta virtual, capacitarse en saberes técnicos específicos, sostener a las/os estudiantes y los/as profesores/as, y acompañar a quienes atravesaban una problemática de salud. No hay palabras ni descripción posible que no resulte limitante y haga justicia a aquellos primeros tiempos abruptos en los cuales podían advertirse “desbordes”, “caos” y múltiples transformaciones en la propia forma escolar. En este contexto, la propuesta de trabajo etnográfica, propuesta por supuesto que se vio impedida, como asimismo los vínculos con los/as referentes institucionales pasaron a un segundo plano. El 2020 resultó un año más abocado a pensar lecturas, a tratar de introducir y pensar en el marco de esta coyuntura, aspecto que se traslada aún a nuestros tiempos. Al inicio de 2021, pudimos establecer algunos diálogos posibles con la Regional para que se nos habilite retomar el contacto con las escuelas, tiempos dilatados por los protocolos y un ejercicio de revisión de los objetivos del proyecto. Hoy, el trabajo de investigación no solo nos exige pensar en otro tipo de estrategias metodológicas, sino también considerar los propios vínculos con los sujetos de investigación, promoviendo modos accesibles frente al trabajo aún en condiciones de mayor “desorden”.

Con relación a las formas de encarar el trabajo, y tomando por caso a ambos proyectos, la presencialidad –casi sin darnos cuenta– facilitaba la percepción de los límites, las fronteras de aquello que se pretendía investigar e indagar. Las reuniones y las interacciones cara a cara contribuían a visualizar formas y matices de los problemas de investigación, a delimitarlos y hacer cálculos rápidos de las dimensiones y posibilidades de acceso o no de aquellos que buscamos indagar. ¿Qué sucede cuando no hay cuerpo frente a la práctica investigativa? Si en las Ciencias Sociales el dato se produce en la interacción de intercambio simbólico, si desde los estudios de género producimos conocimiento desde la situacionalidad (Haraway, 1991), en la relación con un/a otro/a que somos uno/a en ese momento único en que se produce el encuentro cara a cara, ¿cómo investigar frente a semejante cambio de coordenadas analíticas, metodológicas, corpóreas? El pasaje epistemológico más fuerte fue el de pensar a la experiencia en sí de investigar en pandemia como objeto y como condición de producción de datos. Si algo nos dejaron los estudios de género, es el pensar en clave interseccional las desigualdades y que esa condición se vuelva objeto de estudio. ¿Investigamos en igualdad de condiciones a varones, mujeres e identidades disidentes?

Las sesiones de Zoom se volvieron un continuum del día y la noche, donde las múltiples actividades de la universidad y el Conicet confluyen casi sin distinciones en sus modalidades. ¿Qué transformaciones sufrió el campo? ¿Cómo se encara una entrevista con estas lógicas? ¿Qué tenemos para decir desde las Ciencias Sociales? ¿Qué tipo de conocimientos podemos construir con las limitaciones de la pandemia?

Quizás, la investigación científica no deba ser pensada solo a partir del aislamiento y el distanciamiento, sino como un nuevo articulador y

jerarquizador de desigualdades: de clase, de género, de raza. ¿Acaso la pandemia democratizó la angustia y la incertidumbre? Más bien, reorganizó el esquema, transformó y sobrecargó la experiencia de mujeres científicas, y la volvió desigual frente a otras productividades académicas.

2- Trabajo y cuidado: una lectura en clave de género para abordar las condiciones de producción del conocimiento

La propuesta analítica de este ensayo confluye en los cruces de dos perspectivas: los estudios en comunicación y los estudios de género. Transparentar desde qué disciplinas pensamos y abordamos estas reflexiones contribuye a politizar y ubicar en la estructura social de qué hablamos cuando hablamos de desigualdad a la hora de encarar la investigación científica y educativa durante la pandemia. Cuando decimos que la tarea es generizada y merece cruzar las condiciones de producción, es porque reconocemos el valor epistemológico de “lo personal es político”, y en este indagar personal/experiencial vale decir que las tareas de cuidado inundaron la labor científica y educativa, pero ¿cuál es la legitimidad metodológica-política de esta premisa?

En tanto, los Estudios Culturales lo que vienen a desarticular es esta definición de identidad como algo estable, autosuficiente, que da cuenta de una sociedad preestablecida en casilleros particulares para cada grupo o sector social, como lugares formales de reconocimiento. Discuten con esa noción de “lugar sustantivo de autenticación” o como entidad preconstituida distintivamente que ubicaría casi automáticamente en el mapa jerárquico a los sujetos. Se ubican en interseccionalidad, como ser edad, etnia, sexo/género y las condiciones de vida para ver la desigualdad social, la pobreza, la exclusión. Esta articulación nos permite ver qué condiciones de acceso –o no– poseen estos sectores con respecto a la toma de decisiones reales sobre sus condiciones de existencia (Elizalde, 2008). Entonces, a partir de los Estudios Culturales entendemos a las identidades como espacios de lucha que cruzan las experiencias de los sujetos con sus condiciones no solo de existencia material, sino de percepción de esa experiencia a través del lenguaje (Rodríguez, 2011).

En cuanto a los estudios de género, Elizalde (2013) define a la identidad como instancia de identificación, posicionamiento y antagonismo, esto supone pensarla como terreno de lucha por el sentido político de sus términos y como una instancia procesual, un permanente estar siendo y haciéndose en la cultura. Supone a la identidad como lugar legítimo para la construcción de un conocimiento situado, específico. Las herramientas analíticas de los feminismos poscoloniales tienen que ver con ese cuestionamiento a la misma norma que busca encuadrarlas. La relevancia de la experiencia de las mujeres de color sirvió para criticar todo un sistema que se autopercibía como transgresor, diferente y disruptivo; la reflexión situada, política y experiencial puso en jaque aquello que se postulaba como diferente y alternativo de un sistema patriarcal opresor.

Dice Mohanty (2008: 117) que “cualquier discusión sobre la construcción intelectual y política de los feminismos del tercer mundo debe tratar dos proyectos simultáneos: la crítica interna de los feminismos hegemónicos de

‘Occidente’, y la formulación de intereses y estrategias feministas basados en la autonomía, geografía, historia y cultura”. El primero de los proyectos trata de cuestionar y deconstruir todo lo señalado por el feminismo de Occidente hasta ese momento, y el segundo busca construir y repensar nuevas categorías ancladas en un espacio y tiempo, inmersas en la red de sentidos que determinan las condiciones de producción de esos conceptos.

Es en esta malla analítica donde repensar la experiencia propia durante la pandemia puede contribuir a generar conocimiento científico, entendiendo a la pandemia no como un impedimento y/u obstáculo, sino como un proceso de readecuación de la estructura enunciativa desigual de las reflexiones. La misma que habilita a pensar la construcción de un conocimiento situado que empiece a preguntarse por los estatutos sensibles, éticos, personales y propios de cada investigador/a y su disciplina científica en diálogo constante con su entorno (Barrios, 2019).

En el nivel docente recayó la principal responsabilidad directa de los procesos de continuidad pedagógica, con independencia de sus competencias profesionales respecto de la enseñanza no presencial, de los recursos tecnológicos (hardware, software y conectividad) disponibles para llevarlos a cabo y de las condiciones individuales de tipo profesional y personal en cada docente (Álvarez et al., 2020). Sin embargo, aquí es donde decimos que debemos hacer una distinción: no se trata solo de las condiciones “individuales” de tipo profesional y personal, la apuesta es aún mayor y en tiempos de pandemia estos costos los asumimos fundamentalmente las mujeres. El confinamiento “puertas adentro” supuso una búsqueda de soluciones la mayoría de las veces individuales por parte de los entornos familiares para el cuidado desde los recursos de diversa índole; sin embargo, esto no debe opacar la trama social, genérica y política que atraviesa y que requiere ser más que nunca visibilizada. La mayor característica de estos tiempos fue el multitrabajo o, en otras palabras, una gestión del tiempo en el cual simultáneamente, en el mismo espacio, había que congeniar trabajo profesional con trabajo de cuidados no remunerados, lo cual incluye una multiplicidad de aspectos que abonan al sostenimiento propio de la vida. Joan Tronto define al cuidado como un elemento tan ubicuo de la vida humana que jamás es considerado por lo que es: el conjunto de actividades mediante las cuales actuamos para organizar nuestro mundo, de modo tal que podamos vivir en él de la mejor manera posible. Es así, continúa la autora, que cuando examinamos la forma en que llevamos efectivamente nuestra vida, las actividades de cuidado son centrales y omnipresentes (Tronto, 2009).

Como atestigua la extensa bibliografía sobre el tema, las relaciones de desigualdad que pesan sobre las mujeres respecto a las tareas de cuidado no es novedoso para el feminismo, pero ¿qué lugar asume esta discusión frente a la pandemia por Coronavirus? Podemos enfatizar que el lugar de los cuidados, como campo históricamente problematizado y discutido por los feminismos, emergió en este contexto con mayor intensidad no solo por la puesta pública y política que visibilizó su importancia frente a la emergencia sanitaria, sino porque hizo manifiesto su lugar de trabajo (no remunerado) para las personas. Comer, limpiar, atender, cocinar, se hicieron quizás más evidentes ahora que no solo los integrantes de las familias permanecían juntos en el ámbito hogareño, sino porque, además, quienes delegaban muchas de estas tareas a

personal abocado a trabajo doméstico y de cuidado (remunerado), o a familiares que acompañaban estas tareas, debieron hacerle frente (Passerino y Trupa, 2020).

Desde la perspectiva de la “economía de los cuidados”, como referencia explícita a la interdependencia y necesidad universal del cuidado como elemento central para pensar lo económico (Quiroga Díaz, 2020), si en tiempos de “normalidad” las mujeres realizamos la mayor parte del trabajo doméstico no remunerado –el 76%, según el Indec (2014)–, no sorprende que cuando la crisis sanitaria nos repliega al espacio doméstico, la estructura desigual quede en evidencia y se acentúe. En esta dirección, no es casual que las mujeres nos sigamos enfrentando a una doble, triple (trabajo emocional e intelectual) y hasta cuarta jornada (educación en el hogar de los niños) en tiempos de pandemia (Rosseau, 2020; O’Reilly, 2020; Batthyány, 2020). El tiempo para uso propio resulta casi inexistente, a diferencia del de los varones y, por ello, el confinamiento ha afianzado desigualdades ya existentes (Passerino y Trupa, 2020). Y esto se vincula muchísimo también con la práctica de la investigación y el ejercicio en docencia, porque hemos debido privilegiar los cuidados por sobre el tiempo de producción, pero la mayor de las veces, sin los acompañamientos institucionales ni la flexibilización de las tareas. Y por ello sostenemos que persisten dificultades para la continuidad de las mujeres en el trabajo productivo en igualdad de condiciones respecto de los varones (Batthyány, 2020), acompañadas de un mayor sobre esfuerzo para sostenerlas. En los hogares, los tiempos de crianza se absolutizan y obstaculizan estas posibilidades. Quienes nos desarrollamos entonces en el ámbito de la docencia e investigación, sobrellevamos sobre los cuerpos estos derroteros, aún frente a una actividad que no fue considerada esencial, pero que tampoco admitió discontinuidades.

En esta dirección, y atendiendo a nuestras propias experiencias institucionales, vale la pena extender estas preguntas: ¿Pueden sostenerse los mismos objetivos, términos y exigencias en torno a pensar las continuidades pedagógicas?, ¿bajo qué costos se sostuvo el derecho a la educación y bajo qué condiciones de invisibilidad del propio trabajo docente?, ¿se cuestionaron o indagaron las condiciones de producción bajo confinamiento considerando los grupos familiares, las condiciones de vivienda y acceso a equipos tecnológicos?, ¿se promovieron espacios de reflexión colectiva frente a las condiciones de trabajo y cuidado desde espacios institucionales? En general y como también podemos destacar del testimonio de colegas, la emergencia estuvo destinada a sostener un derecho a la educación que, pese a estar fuera de discusión, relegó y desconoció las propias condiciones de trabajo. De hecho, las principales medidas institucionales estuvieron destinadas a cursos de actualización, de formación en uso de recursos virtuales, pero prácticamente nula fue la generación de conversaciones en torno al sostenimiento y exigencias para quienes debían desarrollar las tareas docentes. Este no es un punto menor y de aquí también cierta demanda, en tanto que tal como lo comprende Pineda Duque (2020), la universidad no es solamente una institución educativa, sino parte de un entramado social que puede contribuir a sostener y contener.

Vinculado a las experiencias de investigación, es reconocida para la mayoría de las mujeres y colegas consultadas el relegamiento de las prácticas de producción de conocimiento exacerbadas en contexto pandémico (dado que,

como refiriéramos, las condiciones de desigualdad y la falta de miradas transversales no son novedosas, pero sí aquí actuaron más abruptamente y pudieron en muchos casos exceder la naturalización de su tratamiento). La situación también visibilizó la interseccionalidad que participa para el sostenimiento del trabajo científico-tecnológico. Si muchas de nosotras accedemos al sistema, es porque hay otras mujeres que trabajan y realizan tareas de cuidados en nuestros propios hogares⁴. Sería importante aquí considerar los costos asumidos para acceder al trabajo asalariado, invirtiendo en trabajos de cuidado para sostener los lugares profesionales, muchas veces sin disponibilidad luego de otro tipo de gastos. Es importante, por tanto, considerar la interseccionalidad de clase en el acceso al sistema científico, una coyuntura de pandemia en la cual asumimos hegemonícamente las condiciones de cuidado y responsabilidades emocionales frente a las personas a nuestro cargo, y también los costos que esto supondrá en las condiciones de evaluación, seguimiento y sostenimiento de las trayectorias científicas o la denominada "segmentación vertical" (concentración en la base y con fuertes obstáculos para ascender en la pirámide del poder).

3- *A modo de conclusiones parciales.*

Experiencias corpóreas de la época: dificultades y desafíos

Con relación a las tareas de investigación y educación que desarrollamos, lo que se presentó como algo que podía ser resuelto de manera virtual, los registros corporales y de la presencialidad se hicieron notar cuando tuvimos que, justamente, poner carne a las ideas, poner cuerpo. Y es que quisimos suplantar una manera por otra con la misma cabeza y registros de cuando podíamos hacer uso de la presencialidad. El agotamiento, el hastío, la disparidad de objetivos, la desintegración de las reflexiones, se hicieron notar (y sentir). Investigar en presencialidad tenía algo de percibir la magnitud, la relevancia, el entusiasmo que en la virtualidad se pierde. Asimismo, como hemos recorrido, no se trata de dificultades aisladas y ajenas a las condiciones de los géneros. Por el contrario, pese a que por momentos todo se dirimió en el ámbito privado, podemos hacer una revisión sociocrítica y enfatizar cómo hemos sido protagonistas de las tareas de cuidado con los costos para nuestro desarrollo profesional, pero también para nuestro bienestar. Muchas de nosotras aún vivimos en nuestras espaldas las tensiones y dificultades para el sostenimiento familiar y de cuidados con los del ejercicio laboral. Vale mencionar que aún pese a que reconocemos por parte del sistema científico-tecnológico cierta flexibilidad y consideración frente al contexto, sabemos por nuestras experiencias que esto acarrea consecuencias para nuestras carreras científicas en la llamada "segmentación vertical". El ejercicio docente y la exigencia para la continuidad pedagógica rara vez se detuvo a considerar las condiciones y derivó la responsabilidad privada e individual para el sostenimiento de los espacios. De modo que se careció de instancias colectivas para no solo discutir las desigualdades, sino también para atravesar los malestares y circunstancias en

⁴ En palabras de Graciela Morgade (2020: 58): "La forma de la organización social del cuidado se vincula con el cuidado como experiencia socioeconómicamente estratificada [...] Las mujeres que viven en hogares de ingresos medios o altos cuentan con la oportunidad de adquirir servicios de cuidado en el mercado (salas maternales o jardines de infantes privados) o de pagar por el trabajo de cuidado de otra mujer (una empleada de casas particulares). Esto alivia la presión sobre su propio tiempo de trabajo de cuidado no remunerado, liberándolo para otras actividades (de trabajo productivo en el mercado, de autocuidado, de educación o formación, de esparcimiento). Estas opciones se encuentran limitadas o directamente no existen para la enorme mayoría de mujeres que viven en hogares de estratos socioeconómicamente bajos. En estos casos, la presión sobre el tiempo de trabajo de las mujeres puede ser superlativa y las restricciones para realizar otras actividades (entre ellas, la participación en la vida económica) son severas. De este modo, la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad (Rodríguez Enríquez, 2015: 42)".

muchos casos liminales que atraviesan nuestras prácticas en docencia, para con nosotras, para con nuestros y nuestras estudiantes.

Las condiciones de producción de los problemas de investigación dicen mucho o todo de lo que pretendemos investigar, forman parte de nuestros materiales de análisis y de ellos también se desprenden las posibilidades y criterios de objetividad. Las coordenadas de análisis, es decir, la reconstrucción de las condiciones en que analizamos, es el aporte más importante que podemos dar en este contexto. Las condiciones objetivas de producción no tienen que ver solo con pensar la pandemia y la universidad, sino en pensarnos como sujetas en clara desigualdad productiva, de pensarnos como mujeres con niños y niñas a cargo, conviviendo en un contexto de duelo constante, donde el cuerpo como unidad biológica se enferma y atraviesa distintos momentos de biocontrol, en universidades periféricas donde la conectividad no es garantizada como derecho y las condiciones de producción no son favorables. Transparentar estas desigualdades hacen a los análisis desde una perspectiva de género, pero también politizan un lugar desde donde hacemos ciencia que dista mucho de lo que pretende ser. Las universidades fueron las organizaciones que lograron dar continuidad a sus tareas, pero ¿a qué costo? La gestión del trabajo y las tareas de cuidados se vieron trastocadas e invitan a pensar sobre la calidad o la rigurosidad de los datos frente a semejante panorama que reubicó prioridades y alteró profundamente las rutinas de trabajo. “La gestión política del covid-19 como forma de administración de la vida y la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad” (Butler, 2020: 175). Es esa nueva subjetividad quizás la oportunidad de pensar y revisar de qué manera producimos conocimiento científico aquellas personas que tenemos tareas de cuidados vitales como la crianza de hijos e hijas, de personas adultas, con discapacidad.

Contextualizar los debates y análisis en términos de relación afectiva y corporal, así como también tejer esa relación con un/a u otro/a, supone colocar en una tensión toda la dimensión experiencial de las investigadoras y transformarla en insumos analíticos. Aquí poco importa la acción individual y la dualidad sujeto-objeto que limita toda posibilidad de pensar en la coconstrucción del conocimiento. Solo la reconstrucción de la red de relaciones y lugares que tejemos y establecemos/ocupamos en campo de conocimiento e instancia situada es cabalmente reflexiva y práctica (Barrios, Passerino y Trupa, 2019).

Bibliografía

- **Álvarez et al., (2020)**. La educación en tiempos del coronavirus. Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19. Documento para discusión N° IDB-DP-00768. BID.
Disponible en:
<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-educacion-en-tiempos-del-coronavirus-Los-sistemas-educativos-de-America-Latina-y-el-Caribe-ante-COVID-19.pdf>
- **Barrios, R. (2021)**. Abuso sexual en niños y niñas. Una propuesta para el análisis comunicacional de los testimonios. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.
- **Barrios, R.; Passerino, L. y Trupa, N. (2019)**. Género, sexualidad y salud. Debates hacia una metodología feminista para repensar el rol de la experiencia. Revista Prácticas de oficio, (1)23.
- **Batthyány, K. (2020)**. La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados. Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus, 1. Clacso.
- **Butler, J. (2020)**. El capitalismo tiene sus límites. En AA.VV. Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Ed. ASPO.
- **Elizalde, S. (2008)**. Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. Oficios Terrestres, Año XIV, (23), 18-30.
- **_____ (2013)**. Dinámicas culturales de configuración sexo-genérica. En Género y Sexualidades: Debates y herramientas para una educación intercultural. Argentina: Centro Redes.
Disponible en <http://cursos.centroredes.org.ar/mod/book/view.php?id=5984>.
- **Haraway, D. (1991)**. Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. En Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza (pp. 251-311). Madrid: Cátedra.
- **Mohanty, C. (2008)**. Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales y De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R.A. (eds.) Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes (pp. 117-164 y 407-464). Madrid.

Bibliografía

- **Morgade, G. (2020).** La pandemia y el trabajo de las mujeres en foco: acerca del "cuidado" como categoría y eje de las políticas. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (eds.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia II: experiencias y problemáticas en Iberoamérica* (pp. 53-62). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Unipe: Editorial Universitaria, Clacso.
- **O'Reilly, A. (2020).** Trying to Function in the Unfunctionable": Mothers and COVID-19. *Journal of the Motherhood Initiative*, (11)1, 7-24.
- **Passerino, L. y Trupa, N. (2020).** Experiencias de cuidados y trabajo: preocupaciones, malestares y emociones en contexto de Pandemia de COVID-19 en Argentina. *Revista Feminismos*, (8)3, 134-148.
- **Pérez Centeno, C. (2020).** La educación superior en América Latina. Situación y futuros frente a la emergencia del Covid-19. En Dussel, Inés; Ferrante, Patricia y Pulfer, Darío (eds.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia II: experiencias y problemáticas en Iberoamérica* (pp. 87-100). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Unipe: Editorial Universitaria, Clacso.
- **Pineda Duque, J. (2020).** Coronavirus: el sesgo de género en el cuidado. *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, 28. Clacso.
- **Proyecto de Investigación de UNRaf (2020).** Escolarización secundaria y ejercicio de la ciudadanía. Producciones escolares y prácticas de subjetivación docente en dos escuelas secundarias de la ciudad de Rafaela. Dirigido por la Dra. Virginia Luna. Codirigido por la Dra. Leila M. Passerino. Departamento de Educación, Cultura y Conocimiento. UNRaf. Ref. 427/2020.
- **Pisac-Covid 19 "La Argentina de la postpandemia" (2021).** Estudio sobre femicidios en contexto de pandemia COVID-19. Factores de riesgo, respuestas institucionales y políticas públicas comparadas en nueve provincias de la República Argentina. Responsable de Nodo Misiones, Dra. Rosaura Barrios. Cod. Pisac-Covid 19. 00094.
- **Quiroga Díaz, N. (2020).** Coronavirus y economía: cuando el cuidado está en crisis. *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, 40. Clacso.
- **Rodríguez, M. (2011).** Palimpsestos: mapas, territorios y representaciones mediáticas. *Reflexiones Marginales*, (10).
- **Rousseau, S. (2020).** El cuidado más allá del COVID-19. Género y (des)igualdades. Tensiones en debate. *Desigualdades de género en tiempos de COVID 19 en la región*, 1, 31-34. Clacso.
- **Tronto, J. (2009).** *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge.